

## 'TIBET LIBRE'

Esas palabras no son simplemente un eslogan sino una creencia profundamente grabada en nuestros corazones.

Publicado: 14 de marzo de 2024 11:36 a. m. GMT▼



*Una mujer pasa junto a una tienda cerrada con el mensaje "Tibet libre" escrito en McLeod Ganj, cerca de Dharamsala, India, el 20 de febrero. (Foto: AFP)*

En medio de las muchas crisis graves del mundo (desde la guerra de Vladimir Putin en Ucrania hasta el conflicto de Israel con Hamás en Gaza, desde el genocidio de los uigures en China hasta las crisis humanitarias y de derechos humanos en Myanmar y Corea del Norte) hay una tragedia de larga data que debe No hay que olvidarlo: Tíbet .

El domingo pasado, me uní a cientos de tibetanos exiliados y a sus partidarios en Londres para una protesta, seguida de una reunión comunitaria, para conmemorar el 65º aniversario del Día del Levantamiento Nacional Tibetano.

Este fue el día, el 10 de marzo de 1959, en que la población de Lhasa, la capital del Tíbet, se rebeló contra la ocupación china de su país. La brutal represión por parte del Ejército Popular de Liberación de China (EPL) que siguió provocó la huida de Su Santidad el Dalái Lama al exilio.

Desde entonces ha vivido en Dharamsala, India.

Las tropas del EPL de China invadieron el Tíbet por primera vez en octubre de 1950, y la ocupación se aseguró mediante lo que se conoció como el Acuerdo de Diecisiete Puntos firmado bajo coacción por representantes

tibetanos, con funcionarios chinos, en mayo de 1951. Fue ratificado por el Dalai Lama el 1 de octubre de 1951. 24 ese año.

En los meses siguientes, las tropas chinas desfilaron por las calles de Lhasa portando retratos de Mao Zedong y, a partir de entonces, el destino del Tíbet quedó decidido.

Aunque durante los primeros nueve años de la ocupación del Tíbet, el Dalai Lama permaneció en Lhasa y entabló negociaciones con China, incluidas reuniones múltiples con el propio presidente Mao Zedong para tratar de buscar una solución mutuamente beneficiosa, la ocupación se volvió cada vez más represiva y brutal. .

Se infligieron atrocidades atroces contra los derechos humanos del pueblo tibetano y se perpetraron ataques particularmente intensos contra monjes y monjas budistas tibetanos.

***"Durante los últimos 65 años, especialmente, ha sido el laboratorio de represión del Partido Comunista Chino (PCC)"***

Los tibetanos ya estaban hartos. Dos días después del levantamiento del 10 de marzo, un gran número de mujeres tibetanas se reunieron frente al Palacio Potala en Lhasa, encabezadas por Pamo Kusang, razón por la cual este día se conmemora específicamente como el Día del Levantamiento de las Mujeres Tibetanas. Muchas mujeres fueron arrestadas o ejecutadas ese día hace 65 años.

Más tarde, en 1959, la Comisión Internacional de Juristas (CIJ) publicó un informe que concluía que China había invadido y ocupado ilegalmente el Tíbet y que existía un caso *prima facie de genocidio*.

En su más reciente *Tibet Brief 20/20*, dos expertos en derecho internacional, Michael van Walt van Praag y Mike Boltjes, son inequívocos en su conclusión de que la anexión del Tíbet por parte de China es "ilegal".

Antes de la invasión, el Tíbet era, argumentan, "un Estado independiente *de facto* y *de jure*". Contrariamente a la propaganda de Beijing, el Tíbet –añaden– "nunca fue parte de China... El Tíbet es un país ocupado y la República Popular China no posee soberanía sobre él. Esto exige una corrección inmediata del rumbo para que las políticas gubernamentales cumplan con el derecho internacional".

Sin embargo, durante casi 75 años, el Tíbet ha soportado esta ocupación ilegal y, especialmente durante los últimos 65 años, ha sido el laboratorio de represión del Partido Comunista Chino (PCC).

¿Por qué es importante el Tíbet?

Además de la indignación moral que su anexión y ocupación brutal deberían provocar en cualquier ser humano con conciencia, es importante porque lo que el PCC ha hecho en el Tíbet durante más de 65 años es lo que ha seguido haciendo en los años siguientes en todos los demás países. zona de su control.

El estado de vigilancia que se ha desplegado en la región uigur de Xinjiang, el desmantelamiento de la autonomía y la libertad en Hong Kong y la asimilación cultural, lingüística y política forzada de los chinos no han, particularmente en Xinjiang (que los uigures prefieren llamar Oriente Turkestán), Hong Kong y el sur de Mongolia—se han probado primero en el Tíbet.

***"Durante la Revolución Cultural, más de 6.000 monasterios y manuscritos antiguos fueron destruidos"***

En sus memorias *Libertad en el exilio*, el Dalai Lama recuerda que Mao le dijo: “La religión es veneno. En primer lugar, reduce la población, porque los monjes y monjas deben permanecer célibes, y en segundo lugar, descuida el progreso material”.

Su Santidad escribe cómo “sentí una violenta sensación de ardor en toda la cara y de repente tuve mucho miedo. 'Entonces', pensé, 'después de todo, eres el destructor del *Dharma*'... El miedo y el asombro dieron paso a la confusión. ¿Cómo pudo haberme juzgado tan mal? ¿Cómo pudo haber pensado que yo no era religioso hasta el fondo de mi ser?

Hace apenas dos días asistí a una reunión en el Parlamento británico en la que el Grupo Parlamentario de Todos los Partidos para la Libertad Internacional de Religión o Creencias presentó un nuevo informe sobre la libertad de religión o de creencias en el Tíbet. Detalla los arrestos de decenas de tibetanos en los últimos años por practicar su fe budista, así como la destrucción de sitios religiosos, monasterios, escuelas budistas, manuscritos antiguos, ruedas de oración y estatuas.

Durante la Revolución Cultural, más de 6.000 monasterios y manuscritos antiguos fueron destruidos. La barbarie del PCC en el Tíbet se ilustra con tres ejemplos, aunque hay muchos otros que citar.

Primero, la desaparición del Panchen Lama, el segundo líder más venerado del budismo tibetano después del Dalai Lama. El 14 de mayo de 1995, Gedhun Choekyi Nyima, de seis años, fue reconocido como el undécimo <sup>Panchen</sup> Lama. Tres días después, fue secuestrado y desaparecido por la fuerza por agentes del PCCh. Desde entonces no se ha sabido nada de él y se desconoce su paradero.

En segundo lugar, el establecimiento de internados coloniales en el Tíbet tenía como objetivo destruir la lengua, la religión y la identidad cultural tibetanas. Casi el 78 por ciento de los niños tibetanos de entre 6 y 18 años son obligados a alejarse de sus familias para asistir a internados estatales chinos. Se les prohíbe hablar tibetano o practicar el budismo tibetano, se les obliga a hablar chino mandarín y aprender propaganda del PCCh, y se les separa de sus padres, familias y comunidades. Es la sinización forzosa de la próxima generación de tibetanos. Las Naciones Unidas han condenado esto con razón y la comunidad internacional debe hacer más para poner fin a este horror.

En tercer lugar, la disidencia se reprime con dureza y crueldad. El mes pasado, más de 1.000 monjes y manifestantes fueron arrestados y golpeados por las fuerzas de seguridad chinas por manifestarse contra los planes del gobierno de construir una presa hidroeléctrica que habría significado la demolición de dos aldeas y seis monasterios y el desplazamiento de miles de personas. Este tipo de medidas represivas son típicas del PCC en toda China, pero la draconiana represión en el Tíbet es emblemática de la inhumanidad del régimen.

El Tíbet también importa por otra razón: el cambio climático.

***"Las temperaturas en la región del Tercer Polo están aumentando a un ritmo de entre dos y cuatro veces el promedio mundial"***

La meseta tibetana, a la que los tibetanos se refieren como el Tercer Polo, es el mayor sitio de glaciares y hielo permanente fuera de los polos Norte y Sur. Es responsable de suministrar agua al 30 por ciento de la población mundial. Pero se está derritiendo.

Según un informe de la Universidad de Aberdeen y el Centro Escocés de Investigación del Himalaya, al menos 1.900 millones de personas viven en las cuencas de diez ríos principales: el Amarillo, el Yangtze, el Mekong, el Salween, el Irrawaddy, el Brahmaputra, el Ganges, el Sutlej, el Indo y el Tarim, y dependen directamente de ellos para el suministro de agua dulce, mientras que 4.100 millones de personas se alimentan de la agricultura y la industria que dependen de estos suministros.

Sin embargo, las temperaturas en toda la región del Tercer Polo están aumentando a un ritmo de entre dos y cuatro veces el promedio mundial. Los glaciares se están reduciendo, el permafrost se está derritiendo, las nevadas se están convirtiendo en lluvia y, a menos que esto cambie, la región enfrentará inundaciones, desertificación y pérdida de suministros de agua dulce aún más graves.

Beijing ignora esto y, debido a su ocupación del Tíbet, puede marginar y excluir de las conferencias globales sobre cambio climático las voces de los investigadores tibetanos que dan la alarma.

Por estas razones, no debemos permitir que se olvide al Tíbet.

Mientras escribía mi libro *The China Nexus*, publicado en octubre de 2022 (y ahora disponible en chino), entrevisté a tibetanos valientes e inspiradores que contaron su historia de escape o de crecer en el exilio. Tuve el privilegio de entrevistar a Su Santidad el Dalái Lama y luego, el año pasado, lo conocí en una audiencia cuando viajé a Dharamsala.

Rara vez me he encontrado con un pueblo tan amable, hermoso, hospitalario y, sin embargo, decidido, persistente, sabio y valiente como los tibetanos. Tienen una cultura rica, vibrante y colorida, que en el exilio intentan preservar incluso cuando el PCC intenta erradicarla en su tierra natal. Han soportado su lucha por la libertad durante 65 intensos años (y casi 75 años en total) y no dan señales de darse por vencidos.

Nosotros, que disfrutamos de la libertad, tampoco debemos renunciar a ellos: debemos apoyarlos, apoyarlos y trabajar para liberar al Tíbet.

Debemos aumentar la presión sobre Beijing para que libere a los prisioneros políticos tibetanos y ponga fin a la persecución religiosa de los budistas tibetanos.

Debemos exigir el cierre de los internados coloniales, que son herramientas de asimilación forzada y destrucción de la identidad cultural.

Debemos preguntarle constantemente a Xi Jinping: ¿dónde está el Panchen Lama?

Y aunque esperamos que Su Santidad viva el mayor tiempo posible, debemos insistir en que los budistas tibetanos tienen derecho a identificar a su sucesor según sus tradiciones y costumbres, dejando claro que ningún candidato elegido por el PCC sería aceptable.

Cuando hablé con la comunidad tibetana el domingo, llevaba una camiseta que decía "Tíbet libre". Pero como les dije, esas palabras no son simplemente un eslogan en una camiseta. Son una creencia profundamente grabada en mi corazón. Apoyemos siempre esta causa, hasta que el Tíbet sea libre.

*\*Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no reflejan necesariamente la posición editorial oficial de UCA News.*